

La relevancia de los rituales para la comprensión de los regímenes totalitarios: el largo empeño de Giuliana Di Febo

Maura Rossi
Università di Padova

El estudio minucioso de la faceta ritual de la dictadura franquista es uno de los ámbitos de investigación en los que ha destacado la maestría de la historiadora italiana Giuliana Di Febo, gracias a un empeño inquebrantado del que ha surgido un número extraordinario de intervenciones. Entre ellas priman - dejando de lado los estudios de género, el otro filón analítico que Di Febo ha explorado con sumo éxito - monografías y artículos dedicados a la solidaria simbiosis entre ritualidad civil y religiosa en la España nacional, investigada en sus ceremonias y liturgias a modo de clave para comprender un régimen cuya especificidad sigue siendo objeto de análisis. Autora de ensayos ejemplares por su carácter a menudo pionero, por la tenacidad investigadora manifestada en ellos y por su contribución a una mayor y más completa articulación del cuadro español en relación con la época dictatorial, entre los trabajos de Di Febo baste aquí con citar *La santa de la raza: Teresa de Ávila, un culto barroco en la España franquista* (1988, Barcelona, Icaria, traducción de la versión italiana publicada el mismo año en Nápoles por Liguori Editore) y *Modelli di santità maschili e femminili nella Spagna Franchista* (1990, Milano, Franco Angeli), ambos fundamentales para el entendimiento de la taracea ritual del nacionalcatolicismo.

Ritos de guerra y de victoria en la España franquista (2012, Valencia, Publicacions de la Universitat de València), la obra aquí reseñada, se presenta como una ampliación y revisión de su homónima primera edición publicada en 2002 por la editorial bilbaína Desclée de Brouwer. Según indica la autora en su introducción, caracterizada por la acostumbrada claridad pedagógica que identifica el estilo de Di Febo desde sus primeras publicaciones, la necesidad de volver a echar mano al texto surgió a la luz de nuevas y significativas aportaciones elaboradas en la última década en relación con el estudio de los ritos civiles como medida de establecimiento y justificación secular y trascendental de los sistemas políticos. Como en el caso de la reciente ampliación de *El Franquismo: una introducción* (escrito a cuatro manos con Santos Juliá, 2012, Barcelona, Crítica; primera versión publicada en Roma por Carocci en el año 2003), el resultado no se configura tan solo como una 'segunda edición', sino, más bien, como una nueva obra que sí goza, como es obvio, de una clara continuidad temática y argumentativa con la precedente, pero que en gran medida se abre a nuevas y más

actualizadas perspectivas, con una bibliografía notablemente enriquecida y una eficaz variación en la distribución de la información dentro del texto.

El volumen se propone como un análisis de los ritos públicos del franquismo desde su nacimiento hasta sus estertores, explorados por medio de la profundización de aspectos selectos y particularmente relevantes, vinculados en gran medida con el omnipresente componente religioso. Columna vertebral de la argumentación de Di Febo es la repartición de la obra en dos unidades temáticas, en primer lugar “Los ritos de guerra”, relativos al trienio bélico y al nacimiento de la teoría y la práctica del nacionalcatolicismo, y “Los ritos de victoria”, que abarcan la larga época que va de 1939 hasta mediados de los Setenta, con las ceremonias celebradas con ocasión del funeral de Francisco Franco y la exaltación al trono de Juan Carlos de Borbón. Ambas partes van caracterizadas por una exposición que combina la reflexión analítica con una descripción casi cronística de los rituales estudiados, por la que Di Febo sitúa al lector dentro de la escena, convirtiéndolo en espectador de las articuladas coreografías que reconstruye y, consecuentemente, potenciando su autonomía de juicio. Instrumento imprescindible para el conseguimiento de este efecto es una interrogación milimétrica y experta de las fuentes de la época (artículos periodísticos, boletines nacionales, locales, diocesanos, parroquianos, documentos de archivo, memorias particulares), en verdadero *corpus* ‘testimonial’ que atestigua un trabajo de archivo incesante y tenaz, caracterizado por una curiosidad inquebrantada hacia el dato documental.

El primer capítulo de la sección “Ritos de guerra”, titulado “La cruzada. Los primeros ritos del nacionalcatolicismo”, enfoca los comienzos del acercamiento entre el bando nacional y la comunidad eclesiástica española, subrayando como punto de partida que el estado franquista, concebido como sistema político, no existía antes de celebrar su ‘boda religiosa’ con la iglesia de España. Es en los primeros meses de la guerra cuando Di Febo sitúa la aplicación de la retórica de la cruzada a la avanzada del ejército nacional en territorio republicano: en una serie de cartas pastorales, firmadas, entre otras autoridades, por el obispo de Salamanca Pla y Deniel y el cardenal primado Isidro Gomá, el enemigo pierde gradualmente su connotación política y cronotópica para llegar a fundirse en el imaginario de los sublevados con el opositor histórico, es decir el moro invasor de la Edad Media, “abstracción maléfica” (p. 29) cuya represión y expulsión del territorio no solo es lícita, sino que es un deber sagrado, pues “Dios lo quiere” (p. 24). Esta posición beligerante de la iglesia española, legitimadora de la guerra como justa restauración de los valores católicos contra el marxismo laicizante, se traduce para la autora en una presencia que pronto se convertirá en canónica de miembros del clero al lado de los exponentes de Falange y del ejército en los numerosos rituales de victoria celebrados en las ciudades y pueblos gradualmente ocupados por las tropas de Franco. Más allá del dato visual configurado a partir de una emotividad grandilocuente, cuyos orígenes remontan, según se indica, a la religiosidad barroca, es significativa para Di Febo la acción legitimadora que supone la presencia de la iglesia al lado del poder terrenal, investido de un aura providencial e incluso divina, que resulta concentrada y magnificada en la figura heroica del caudillo. Como

emblema del fundamento recíprocamente constituyente y aglutinante sobre el que se apoya la relación entre nacionalismo y catolicismo españoles – cuya hibridación da lugar al ya aludido nacionalcatolicismo – Di Febo reseña a conclusión del capítulo una larga serie de juramentos de fidelidad al bando sublevado celebrados a partir del año 1937, con ocasión de los cuales el entretrejimiento entre códigos civiles y religiosos se convierte en un formulario del que el régimen se serviría de manera cambiante, pero a la vez continuada en los años de su vigencia. El texto de uno de los juramentos citados – el de los miembros de la Real Academia en 1938 – se encuentra parcialmente reproducido en el rico “Apéndice documental” colocado a conclusión del texto, otra característica distintiva de las obras de Di Febo ya a partir de *Resistencia y movimiento de mujeres en España* (1979, Barcelona, Icaria).

Una vez establecida la naturaleza de la sólida compenetración retórica y coreográfica entre iglesia y nuevo estado *in fieri*, Di Febo pasa a comentar la utilización en clave nacionalcatólica de imágenes y símbolos pertenecientes a la enciclopedia religiosa española. En el capítulo “La Virgen del Pilar. Un símbolo disputado” ahonda en el rol protector y patrono de la victoria que el bando nacional vincula al culto mariano, convirtiendo a la Virgen, sobre todo la del Pilar venerada en la basílica de Zaragoza, en una madrina de los ejércitos que, al igual que los combatientes insignes, recibe honores militares en ceremonias oficiales celebradas según la costumbre carlista. Prerrogativa sobresaliente de la devoción tributada a la ‘pilarina’ es su carácter prestigiosamente hispano, enmarcado dentro de la tradición hidalga de la Reconquista y de la guerra de la Independencia, que tanto éxito cobra en su hermanamiento con la imagen del ejército franquista que avanza guiado por un general invicto. Las mismas características evocadoras del pasado glorioso de España concurren a la configuración del culto nacionalcatólico hacia Santiago, celebrado en su acepción político-militar como el heroico Matamoros. Dicho tema constituye el eje del capítulo “¡Santiago y cierra España!”, que reseña los homenajes jacobeos a partir del solemne restablecimiento de la ofrenda a Santiago – celebrado en 1937 tras la suspensión establecida por la constitución republicana –, para llegar a las peregrinaciones nacionales y locales organizadas en las décadas de los Cuarenta. En particular, Di Febo se detiene en la utilización por parte del bando nacional antes, y de la dictadura después, de la catedral de Santiago de Compostela como emblema de solidez y unidad cristiana de España, una imagen particularmente aprovechada y esgrimida frente al derrumbe político y social con el que Europa se midió una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Más aún, en la retórica dictatorial, la España jacobea, eje unificador del catolicismo europeo, se convierte en “‘baluarte’ del anticomunismo” (p. 54) durante la Guerra Fría.

En su detallado comentario en relación con “El culto al Sagrado Corazón”, elaborado en el capítulo siguiente, la historiadora propone un acercamiento al Cerro de los Ángeles como *lieu de mémoire* politizado, sede de la consagración de España al Sagrado Corazón de Cristo celebrada en 1919 por Alfonso XIII y pieza fundamental de la propaganda franquista. Para Di Febo, el monumento de Getafe cobra un interés peculiar en cuanto escenario emblemático de la progresiva eliminación en la ritualidad

nacionalcatólica de la ya minoritaria presencia falangista, reverdecida solamente con ocasión de la visita de Galeazzo Ciano en 1939. Razón profunda para la desaparición forzosa del falangismo de los rituales celebrados en el Cerro – espejo de numerosas ceremonias en escala menor organizadas por toda la topografía española – es la avanzada victoriosa de los aliados en los territorios del eje nazifascista, lo que impone para la dictadura una marcada necesidad de distanciamiento. Así, en el contexto del espectacular “relanzamiento” (p. 61) del culto promovido en los años 1944 y 1945, Di Febo destaca que Franco es celebrado como dos veces salvador de España, de la horda roja antes y del involucramiento en una terrible y larga guerra después. Significativo y muy revelador resulta el comentario del rito de inauguración del nuevo monumento en el Cerro de los Ángeles en 1965, respecto al cual la autora subraya como el inmovilismo del aparato coreográfico de la dictadura, propagador por enésima vez de la retórica belicista de la separación entre dos Españas, resulta estridente ante las palabras de los exponentes del clero, formalizadores en el acto público del sentimiento de reconciliación y concordia entre las partes que va emergiendo en numerosos sectores de la iglesia de España.

El capítulo dedicado a “Teresa de Jesús: una santa ‘omnivalente’” – parte de una unidad independiente en la edición de 2002 – cierra, no casualmente, la sección relativa a los años de la guerra, manteniendo su función de conector con la parte sucesiva. En su interior, Di Febo reanuda con su articulada investigación sobre la ‘Santa de la Raza’, descomponiendo especialmente dos aspectos del culto teresiano en la España nacional. Ante todo, insiste sobre la mistificación polifacética y polifuncional de la biografía y de la sustancia histórica de Santa Teresa, celebrada ya desde las primeras décadas del Siglo XX como modelo de feminismo cristiano a la par de Isabel la Católica y como quintaesencia de la hispanidad. A este propósito, la autora da cuenta de las múltiples utilidades de una santa falsamente hidalga y contrarreformista, convertida en icono a lo largo del franquismo también por medio de un largo listado de publicaciones exaltadoras de su personaje. Así, la Santa de Ávila – en realidad cristiana nueva y personalidad revolucionaria en sus planteamientos teóricos y fundacionales del Carmelo Descalzo – queda convertida en baluarte de la identidad de destino de los pueblos castizos, del que se aprovecha incluso el idioma y el estilo como bandera de la supremacía sustancial y estética de la lengua castellana. Contextualmente, Di Febo concentra su atención en la connotación militar y guerrera de la santa, difundida sobre todo a lo largo del trienio bélico y sufragada por la encrucijada de significados simbólicos que la propaganda nacional quiso conferir al ‘rescate’ de la mano derecha de Santa Teresa, hallada en Málaga en febrero de 1937. En la lectura de la historiadora, la más célebre reliquia del franquismo, representación iconográfica de guía y mando firme, se transforma en prueba y símbolo de la presencia espiritual constante de la santa al lado del ejército nacional y de su caudillo, al que brinda, a la vez, la oportunidad de autosacralizarse y conferirse un halo de santidad ultraterrenal, magnificada por la coincidencia, el día 28 de marzo, de la entrada de las tropas nacionales en la capital con el aniversario del nacimiento de Santa Teresa. Di Febo concluye el capítulo recordando que la compenetración entre la figura del

caudillo y la santa permaneció vigente, junto al imaginario que le hacía de corolario, hasta el año 1976, regularmente avivada en varios rituales de celebración y respaldada por la concesión de la custodia de la mano en el palacio del Pardo.

La segunda unidad del texto, dedicada a “Los ritos de la Victoria”, se articula en dos macrosecciones, a las que se añade un “Epílogo” que no aparecía como unidad aparte en la precedente edición.

En “Celebraciones de la Victoria y la consagración de Franco” la autora examina los numerosos rituales y ceremonias que, a partir de mayo de 1939 y por medio de la ya acostumbrada exaltación conjunta de elementos católicos y militares, concurren a la caracterización del caudillo como salvador de la patria y vencedor absoluto de la segunda cruzada. A través de una aguda observación de las implicaciones míticas y simbólicas que la propaganda del bando nacional atribuyó a la ocupación militar de Madrid (indicada como inminente ya a partir de los primeros meses de guerra), Di Febo llama la atención hacia la aplicación de un vocabulario e imaginario martirial como medida de conseguimiento de la empatía y adhesión populares y, una vez más, como instrumento legitimador de la avanzada nacional. Relativamente al desfile de la Victoria, celebrado el 19 de mayo de 1939 en un Madrid que ya había sido escenario de la grandilocuente condecoración a los aviadores de la Legión Cóndor, el interés del análisis de Di Febo estriba en ahondar en la relación de coincidencia y consecuencialidad entre dicha ceremonia y la que se organizó para el día siguiente en la iglesia de Santa Bárbara. En efecto, si el imponente aparato del desfile, entre otras funciones ‘contenedor’ performativo y semiótico de la concesión a Franco de la Gran Cruz Laureada de San Fernando, es leído a la vez como triunfo incuestionable del espesor político-militar del caudillo y como amenaza hacia cualquier reducto de resistencia republicana, su continuidad ceremonial con el *Te Deum* de ofrenda de la Espada de la Victoria queda interpretada como la glorificación máxima de un componente divino presentado, a la vez, como auxilio indispensable y como espacio de extensión del poder temporal. Así, el ritual de Santa Bárbara adquiere para Di Febo la relevancia de una hiper-ceremonia, en la que converge la oleada emotiva del día anterior, en un tripudio de símbolos religiosos y militares que acompañan al dictador avanzando bajo palio, rodeado por un aura de autoridad a la vez regia y providencial. Es justamente por medio de esta sinergia acompasada entre honores religiosos y civiles como Franco, según argumenta la autora, remarca pública y profusamente el derecho de su función. Sublimación conceptual y visual del hermanamiento entre la cruz y la espada, iconografía de corte medieval (exaltadora del imperio y la raza) y retórica de la reconquista de España son, entonces, los macro-significantes que, definitivamente codificados en su sincretismo a lo largo de los rituales de consagración de Franco en el poder, volverán desde entonces en numerosas celebraciones públicas concertadas por la dictadura.

De peculiar interés para Di Febo es la reproducción de la misma apoteosis triunfal con ocasión del aniversario del glorioso alzamiento, conmemorado en un Toledo emblemático de esas etapas de la historia de España pregonadas por el régimen como ilustres antecedentes. Destinataria última de la Espada de la Victoria y

teatro de espectacularización de la visita de Galeazzo Ciano a España, la ciudad del Alcázar es especialmente investigada como sede de un conjunto ritual que ya no se limita en sus objetivos a la sacralización de Franco como personalidad guerrera y salvífica, sino que apunta a la reconversión del caudillo en institución administradora de paz y poder. En la lectura de la historiadora, tras sufragar el rol de Franco en la fase bélica, los rituales del Nuevo Estado necesariamente apuntan a convertirse en fórmulas establecedoras del caudillaje como sistema político, con tal de conferirle una formalización jurídica y normativa. En la compleja constitución *ex novo* del “carisma *posteventum*” (p. 123) de Franco, entonces, también interviene la reflexión intelectual, centrada en las posturas teóricas del nacionalsindicalismo – practicadas sobre todo por los pensadores falangistas – o, con mayor fortuna, en la exacerbación y el forcejo de la noción de jefe carismático delineada por Max Weber. En semejantes textos teóricos – Di Febo propone una breve reseña de *Contribución a la teoría del caudillaje* de Javier Conde; *Los valores morales del Nacionalsindicalismo* de Pedro Laín Entralgo; *Genio y figura del Movimiento* de Juan Beneyto Pérez – el rito supera su función legitimadora retroactiva para configurarse como un “acto de ‘alto valor constituyente’” (p. 128), fundador y configurador de la misma teoría del caudillaje.

El capítulo sobre “El centenario teresiano de 1962”, cuyo correspondiente en la edición de 2002 constituía el último apartado de la unidad dedicada a la Santa de Ávila, se configura, significativamente, como una suerte de análisis contrapuntístico. Por un lado, Di Febo reconstruye el traslado del brazo incorrupto de la santa del convento de Alba de Tormes hacia múltiples lugares de España, ahondando en la reiteración de escenografías solemnes que, invariables respecto a los albores de la dictadura, perseveran en su propagación del carácter modélico e hidalgo de Santa Teresa y vuelven a consolidar la autoridad de un régimen que en la década de los Cincuenta había gozado de numerosos reconocimientos y éxitos (entre otros, Di Febo comenta la firma del Concordato con el Vaticano; el ingreso de España en la UNESCO; el establecimiento de tratados económicos-militares con Estados Unidos; la inauguración del Valle de los Caídos; la concesión a Franco del doctorado *honoris causa* en derecho canónico por la Universidad de Salamanca y de la Orden Suprema de Cristo por Pío XII). Por el otro lado, la autora señala el nacimiento dentro del ambiente intelectual y asociativo católico de cierto espíritu crítico hacia el régimen, arraigado en una atenta observación de la cuestión social – sobre todo en relación con las condiciones de los trabajadores – y, sin embargo, raramente captado por la jerarquía eclesiástica. Para Di Febo, el contraste entre la continuidad coreográfica de los rituales nacionalcatólicos, funcionales al mantenimiento del consenso, y los comienzos de una sutil disidencia (encarnada, por ejemplo, por las posturas del obispo Vicente Enrique y Tarancón o por la carta de protesta redactada en 1960 por los sacerdotes vascos) adquiere la apariencia de una primera grieta en el vínculo entre estado e iglesia de España, hasta entonces presentado como indisoluble.

Los efectos del paulatino crecimiento en el seno del ambiente eclesiástico español de un movimiento de profunda autocritica hacia el aval incondicional prestado a la afirmación político-social de la dictadura es el centro de la reflexión propuesta en

el “Epílogo”, a la que Di Febo confiere, significativamente, una marcada independencia formal respecto a la precedente edición. En una unidad que se presenta, a la vez, como evaluación conclusiva y espacio de apertura hacia nuevas profundizaciones, la autora examina la honda influencia del Concilio Vaticano II en el cuestionamiento de la ideología nacionalcatólica, descompuesta en sus fundamentos y considerada no ya adecuada a una religiosidad que se auspicia como más efectiva y universal. Desde la concesión a partir de la segunda mitad de los Sesenta de edificios religiosos para las reuniones de estudiantes y vecinos, hasta la petición de revisión del Concordato avanzada por la Conferencia Episcopal presidida por Enrique y Tarancón, ahora cardenal primado, la autora dibuja el perfil de una iglesia que reflexiona sobre su rol y que finalmente se inviste de una función conciliadora de la pluralidad del país y protectora *super partes* de la dignidad del hombre. Dicha ruptura *de facto* con la dictadura se traduce en una lectura de “El nacionalcatolicismo como ‘desviación del catolicismo’” (la definición, que también constituye el título del “Epílogo”, se debe a un artículo de José Puente Egidio, publicado en *Iglesia Viva*), lo que marca un distanciamiento irreversible, aunque en absoluto neto y repentino, del poder secular. Por consiguiente, los rituales civiles que desde los años de la Guerra Civil se habían sustentado en la unión conceptual y visiva entre el elemento sagrado y el político-militar no desaparecen, pero en cierta medida se convierten en espacios de discusión, de encuentro, incluso de disponibilidad al diálogo. Es, según juzga Di Febo, uno entre los diferentes pasos que marcaron el largo y “complejo camino” (p. 157) de la Transición hacia la democracia.

En conjunto, *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista* además de representar un significativo instrumento de conocimiento del tema que profundiza, continuamente trabajado a lo largo de la carrera de su autora, también destaca en la compleja tarea de describir y analizar más de treintaicinco años de articulada evolución político-social. La ampliación razonada de su alcance; el enriquecimiento de sus perspectivas, fruto de años de intensa reflexión; y la reorganización atenta de su disposición interna, favorecedora además de una mayor fluidez en la argumentación, proporcionan un texto que es, a la vez, actual y reconocible como meta de llegada de un sólido recorrido investigativo que se balancea “entre el género y los ritos” (así el historiador Enrique Moradiellos titulaba una entrevista con Giuliana di Febo publicada en 2011 en el número 17 de la revista “Historia del presente”). Al mismo tiempo, lejos de configurarse como un estudio limitado al caso español, la obra tiene el mérito de abrirse con generosidad hacia estudios de talante comparado, que pongan en relación la faceta ceremonial del franquismo con el alcance político de otros regímenes dictatoriales, por lo menos en el espacio europeo.